

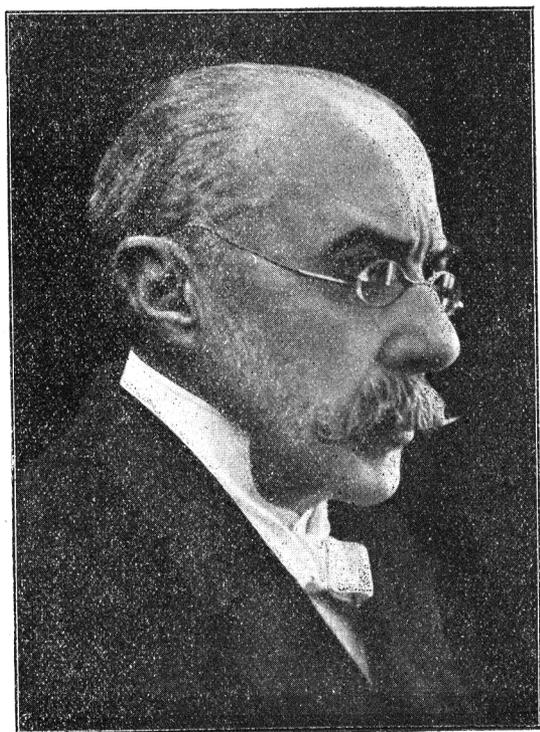
# EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.º LXIX

SAN SEBASTIÁN 15 DE AGOSTO DE 1913

N.º 1086



D. JOSÉ COLÁ Y GOITI

CRONISTA HONORARIO DE LA CIUDAD DE VITORIA.

# D. José Colá y Goiti

---

Honramos hoy las páginas de nuestra Revista publicando la biografía de este periodista incansable, y culto y meritisimo publicista, cuya pluma galana ha venido colaborando en la EUSKAL-ERRIA desde su aparición en el estado de la prensa.

Otra pluma inspirada, fecunda como la del Sr. Colá y Goiti, vitoriana como él mismo, y también colaboradora de esta Revista, nos facilita la labor, con el concienzudo artículo biográfico que ha publicado en el diario *El Nervión*, de Bilbao.

Nada hemos de añadir, por nuestra parte, a lo expuesto por el Sr. Izarra; limitándonos a suscribir gustosísimos, los justos elogios que para el ilustre biografiado se desprenden del hermoso trabajo que reproducimos a continuación.

CUANDO la literatura regional se abre paso y, empujada por las necesidades de los tiempos y el talento y la constancia de los que la cultivan, se muestra vigorosa y en todo su esplendor, nada más loable para auxiliarla en su meritoria empresa, que ensalzar, rindiendo culto a sus esforzados paladines, los nombres de los que, con su saber y con su pluma, contribuyeron al desarrollo de la misma.

Las provincias vascongadas, ricas un día en sus leyes las más democráticas del mundo, y ricas siempre en su idioma milenario, en su modo de ser y en sus costumbres, cuentan entre sus hijos lucida pléyade de escritores distinguidos que, en todos tiempos, dieron brillante muestra de su ingenio y llevaron por ambos mundos raudales esplendorosos de cultura y de saber.

No es ciertamente Álava, o mejor dicho Vitoria, la que menos contribuyó a empresa tan patriótica: como que a ello debió, indudablemente, el ser honrosamente calificada como «la primera Atenas del Norte».

D. José Colá y Goiti se encuentra en este caso, y es digno, por muchos conceptos, del envidiable lugar que disfruta entre los literatos de Euskaria.

En el libro y en la prensa, con incansable actividad y acierto sumo,

tratando cuestiones generales, estudiando y proponiendo mejoras locales en su querido pueblo natal, la ciudad de Vitoria, describiendo con lujo y corrección exquisita los monumentos de su país y cuanto al público pueda interesar en una ciudad, su nombre ha descollado siempre y, merced a su laboriosidad y tino en el cultivo de las artes y de la literatura, pasará a la posteridad envuelto en la aureola con que los pueblos, honrándose a sí mismos, premian a sus hijos eminentes.

Además del libro, ha sido durante toda su vida muy entusiasta por la prensa, en la cual ha escrito y escribe de asuntos arqueológicos, de mejoras locales; alguna crónica jocosa de cuando en cuando, que firma con seudónimo bien acreditado; de cuantas materias, en fin (excepto las políticas, que no le privan), pueden dar amenidad a una publicación, y contribuir al solaz y mantenimiento de la cultura pública.

Periodista de buena cepa, y sin sentir desfallecimientos, la prensa vitoriana y la regional apenas si deja día de publicar trabajos suyos; y sus trabajos periodísticos han conseguido para la bella capital alavesa, mejoras y reformas, gracias a sus influencias, a sus esfuerzos, a sus conocimientos en asuntos arquitectónicos y arqueológicos; demostrando siempre, ser hombre versadísimo en muchos y muy complejos asuntos; grande ilustración y rara cultura.

El Sr. Goiti nació a mediados del pasado siglo, en Vitoria, y en la casa número 24 actual de la calle de la Herrería. Pertenece a familia alavesa bien conocida y estimada en el país. Entre sus ascendientes, figura el insigne arquitecto vitoriano Justo Antonio de Olaguibel, oriundo de casa noble e infanzona vizcaina que floreció a últimos del siglo XVIII y principios del XIX, y cuyo nombre puso el Municipio vitoriano a una calle y un paseo, para perpetuar el nombre de tan gran artista, cuya fama pregonan las obras bien notables que proyectó y dirigió en la ciudad y en la provincia.

Cursó nuestro biografiado la segunda enseñanza en el Instituto provincial de Álava, y la carrera de Derecho en la Universidad Central de Madrid.

La última campaña carlista, que tantas fortunas destruyó en la región vasconavarra, obligó a Goiti a emigrar a la América latina, recorriendo la mayor parte de las repúblicas sudamericanas.

En América, el más sano y patriótico regionalismo inspiró siempre su pluma, consagrando sus estudios a *cosas de aquí*, y evidenciando, en toda ocasión y en todo momento, su probado amor al terruño nativo.

Repatriado a su país allá por el año 1880, publicó poco después su libro «La emigración Vasconavarra», el primer libro publicado en España (1), si no recordamos mal, con datos fehacientes y tomados sobre el terreno, para combatir la emigración a América. En poco más de tres años se agotaron seis numerosas y reformadas ediciones. La cuarta edición fué traducida al vascuence, en 1885, con el título de «Euskal Naparren joeara edo emigrazioa», por el genial literato guipuzcoano D. Marcelino Soroa Lasa, autor de muchas y aplaudidas obras dramáticas escritas en vascuence guipuzcoano, y verdadero creador del teatro euskaro.



Nuestra Señora de la Encina (Álava)

Al año siguiente, o sea el 1886, la quinta edición de dicha obra fué vertida al francés, denominándose «L'Emigration Vasconavarraise», por el escritor bearnés M. Adrien Planté, antiguo magistrado, ex diputado de

Basses Pyrénées y alcalde de Orthez durante mucho tiempo.

Esta traducción mereció grandes elogios en plena sesión del Senado francés, por el senador M. Chesnelong, jefe de la minoría conservadora, con motivo de un incidente sobre emigración discutido en aquella Alta Cámara.

En el año 1883 publicó la primera edición de otro de sus libros, «La ciudad de Vitoria», considerada bajo el triple aspecto artístico, literario y mercantil. Esta edición y la segunda de la obra contiene diez costosas y grandes fotografías pegadas en cartulina, nueve graba-

(1) De esta obra decía *La Vasconia* que produjo curiosidad primero, expectación después y óptimos frutos más tarde.

dos y un plano de ferrocarriles. A estas ediciones, siguió una tercera económica y sin ilustraciones.

El año 1884 dio a la estampa «El futuro Vitoria», reformas locales y administrativas de la capital de Álava.

Poco después escribió «Olaguibel», biografía de su ilustre antecesor, de que hemos hablado.

«La Guía de Vitoria», apareció el 1901, lujoso libro, adornado con veintisiete hermosos fotograbados.

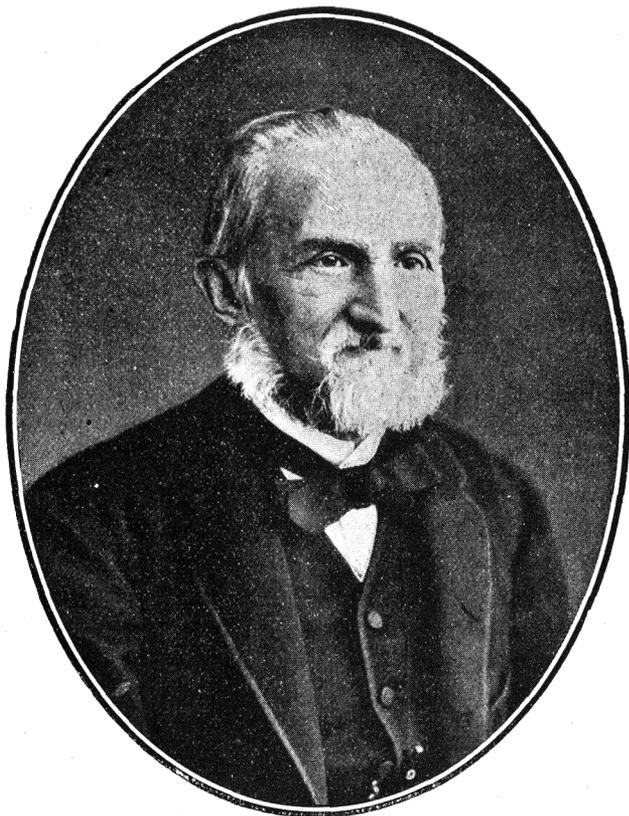
Y antes y después de esas fechas, ha hecho numerosísimas monografías, folletos y opúsculos, tratando de muy diversas y complejísimas materias, de cuyos trabajos recordamos: «El cajista», manual del tipógrafo; «Los cuarteles de Vitoria», considerados higiénicamente; «La higiene escolar en Vitoria», estudio pedagógico; «La Virgen Blanca», trabajo arqueológico; «El Cristo de Abechuco», también monografía ilustrada; «La Virgen de la Encina», igual que la anterior; «Ermita de San Martín en Ali», otra monografía ilustrada; «Victor Ruiz de Angulo», monografía del conocido músico y filántropo burgalés, que hace tantos años convive entre nosotros; y tantos otros trabajos que citó ya uno de sus biógrafos, el venerable y llorado patricio alavés D. Ladislao de Velasco, benemérito publicista de asuntos varios.

Goiti, adelantándose a un conocido publicista en el procedimiento de imprimir y administrar sus obras, imprimió y administró y administra por cuenta propia sus libros, todos agotados. Tan sólo hay que hacer una excepción con la monografía titulada «La Virgen Blanca», que editó la casa Jerónimo Linacero, de Vitoria.

El Ayuntamiento de Vitoria, en sesión pública de 26 de Marzo de 1912, le eligió cronista honorario de la ciudad. «La elección (decía otro de sus biógrafos, D. Angel Eguileta, redactor jefe de *La Libertad*, de Vitoria) para dicho envidiado cargo, mereció plácemes de cuantos le conocen a él o a sus obras, como lo prueba el dato de que el informe no fué siquiera discutido, siendo aprobado por unanimidad; y el que la prensa vitoriana estuviera asimismo unánime en reconocer la justicia del nombramiento».

Es, además, Goiti desde hace muchos años, académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid; igualmente académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, de la coronada villa y corte, perteneciendo también a la So-

ciété Française d'Archeologie, fundada en Normandia hace setenta y ocho años, y que desde su fundación viene celebrando un Congreso anual en diversas poblaciones de la vecina República; y asimismo es



D. LADISLAO DE VELASCO

miembro honorario activo y correspondiente de otras diversas Corporaciones científicas y literarias (1)

La autorizada revista *La Vasconia*, de Buenos Aires, en su núme-

(1) Es individuo de la Comisión provincial de Monumentos Artísticos e Históricos de Álava y miembro de la Junta Consultiva de Teatros de Vitoria. De la Real Academia de Declamación, Música y Bellas Letras de Málaga, como correspondiente y socio protector. Y de la de Estudios Almerienses, de Almería.

ro 252, en un artículo biográfico acerca de Goiti, en cuyo trabajo incluía el retrato del biografiado, terminaba su estudio de esta manera:

«Las múltiples atenciones que sobre él pesan (sobre Goiti), no le impiden ser un hombre servicial de esos que no encuentran obstáculos para lograr el fin que se les recomienda.

»Tal es la personalidad del hombre que nos ocupa, el distinguido hijo de Vitoria, amante como el que más de nuestro país, maestro en el libro y maestro en el periódico, afable en su trato, amigo cariñoso y caballero sin tacha, que, gracias a sus privilegiados dones y a la largueza con que los prodiga, legará a su caudal un nombre digno de unirlo a los que por su trabajo, por su talento y por sus méritos, forman hermosa corona en la tierra donde las letras tuvieron en todos los tiempos tan digna representación.»

Actualmente, como siempre, vive Colá y Goiti en su casa de Vitoria, rodeado de su familia, entreteniéndolo los ocios de la tranquila vida provinciana en la publicación de trabajos arqueológicos preferentemente, y en el cuidado de su hacienda.

En resumen, un hombre bueno, patriota y cultísimo.

J. IZARRA (IZAR)

Vitoria, 1913.

